

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 5 DE ENERO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 298.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



IMPOSIBLE parece que estemos en invierno.

La temperatura que disfrutamos es impropia del mes de Enero.

Días deliciosos, noches deliciosas, en las que la blanca y melancólica luz de la luna, convida a los enamorados a que prolonguen sus pláticas amorosas.

¡Cuanto disfrutan los que aman en esas

noches!

¡Oh!

Triste recuerdo viene a mi memoria.

Un dolor de muelas, media docena de chorizos, y el idolatrado perrito de mi Rosalía.

Parece que fué ayer, y han transcurrido seis años.

Aun me parece ver a Rosalía jugando con el pequeño can, una tarde, para mí feliz, en que fuimos a comer lechugas a la huerta.



Entre un montón de estiércol y ante la lechuga que se comía, me juró eterno amor.

Por la noche, y en su reja, ante la clara luna, me dijo emocionadísima:

—¡Cuánto te quiero, cuánto sufro por tí, y cuánto sufro por mi pobre perrito!

—¿Pero tanto sufres por tu Macarrón?

—Tanto como por tí... Al pobre animalito le han hecho daño las lechugas y tiene una diarrea grandísima... Si tú lo pusieras bueno, ¡ay! cuán feliz me harías!...

—Te aseguro quitarle la diarrea, monona mía.

Efectivamente, le quité la diarrea, pero reventó como una chicharra.

El tapón de una gaseosa le ocasionó la muerte.

¡Pobre Macarrón!

Por él me aborreció mi Rosalía, por él padecí de las muelas, por él me comí seis chorizos y por él Nicomedes García (el ultramarino) me iba a saltar las que tenía sanas.

Y todo, por [deberle] los chorizos con que me curé el maldito dolor de muelas; como no se los quise pagar me escribió la siguiente carta:



Amigo mío: no hemos adelantado un paso. Usted sabe mucho, pero yo se más. Usted se ha dicho: tengo una muela picada, que al fin tendré que echar fuera, pues me la quito, y digo que los chorizos de García, me han picado la dentadura.

Si nó me paga de aquí a mañana, pasado irá a sacárselas con el palo de la romana, su afectísimo,

Nicomedes.

Yo no sé como me las arreglé para no pagarle, como tampoco sé como él se las arregló para casarse con Rosalía.

Y no quiero seguir esta historia pasada, pues quiero hablar del presente.

Mañana es, caros lectores, de los reyes la gran fiesta que los días de la infancia vivamente nos recuerda.

Aquella edad, en que cándidos creíamos de todas veras que los buenos reyes magos nos traían una cesta toda llena de juguetes y de dulces toda llena.

Feliz y dichosa edad, pues no conoces las penas, ni conoces los dolores que luego nos atormentan.

De aquí que muchos autores de conocida esperiencia, dicen, que el ser siempre niños sería una cosa muy buena; a lo que contestan otros, también de gran suficiencia, que puesto que no es posible que tal ocurra y suceda en este y en otros casos no hay mas que tener paciencia, exclamando, pecho al agua

y suceda lo que quiera, pues esto viene pasando desde Adán y desde Eva.

Así lo hacen, ciertamente, los que van con escaleras a esperar a los tres reyes, después de andar una legua, llevando, precisamente, el pesado leño a acuestas. Hacen muy bien, si estas cosas les agrada y les alegra; las pulgas, cada uno, dicen que las mata a su manera.

Y aquí termino el palique, sintiendo que ya no vuelva aquella edad, en que cándidos creíamos de todas veras que los buenos reyes magos nos traían una cesta toda llena de juguetes y de dulces toda llena.

RAMON BLANCO.



A CELIA.

CONSEJO.

Si la adversa fortuna te hiere, si se agolpa a tus ojos el llanto, si hay un ser a quien amas tú tanto... y él ingrato desecha tu amor; tú desprecias al hombre tirano que se ríe quizás de tu duelo, al pasado le corren un velo y abandonas tu fiero dolor.

Yo conozco ese amor... una ingrata me robó corazón y consuelo y buscando la paz con anhelo, cruzo el mundo con ansia tenaz; y es en vano; mi ardiente cariño mas feroz en el pecho se agita y mi infiel corazón mas palpita al recuerdo de amor tan voraz.

Ya lo ves; como tú despreciado por la infiel que idolatra mi pecho, bajo el cielo que tengo por techo nada calma mi fiera pasión... Somos dos que sentimos lo mismo y que a un tiempo lloramos amores... yo... ¡prometo olvidar mis dolores si me entregas tu fiel corazón.

JESÚS CARRILLO.



¿La conocen ustedes?

Por más que les parezca a ustedes inverosímil mi recuerdo, la primera vez que la ví, la única en que he podido contemplar atentamente su rostro, fué un día en que estaba sentada junto a mi cuna. Era hermosa, mucho más hermosa que las Venus de los escultores griegos y las Vírgenes de los pintores cristianos. Sí, ni aquellos ni éstos tuvieron pinceles ni colores para reproducir tanta belleza; ¿cómo me atrevería yo a intentar describirla?

Pero el hecho es que era hermosísima. Toda mi vida recordaré sus facciones que, por un extraño efecto de perspectiva, solo pude contemplar retratadas en los ojos de mi madre.



Después no puedo fijar cuándo volví a verla; lo que sí sé es que un día me hicieron salir de la cuna, y sin dejarme hacer parada en el acostumbrado apeadero de los brazos de mi niñera, se empeñaron en que, sostenido por unos andadores colorados, que aun parece que estoy viendo, diera mis primeros pasos. Desde entonces mis piernas entraron en el pleno uso de sus funciones.

Para solemnizar tan fausto acontecimiento, algunos días después, mi padre me obligó a hacer una agradable excursión. Me llevó a una tienda de Tirolenses para que escogiera el juguete que más deseara. Al entrar en el establecimiento creí ver en la puerta a la encantadora mujer que solía sentarse al borde de mi cuna. Un instintivo movimiento me guió hacia ella; pero un tirón de mis andadores me hizo retroceder. Cuando entré en la tienda—¡admírense ustedes de mi extraña precocidad!—más que el deseado juguete, lo que buscaba yo era aquella encantadora mujer.

Al salir de allí llevaba un soberbio polichinela en mis manos. Aquel art'culado

